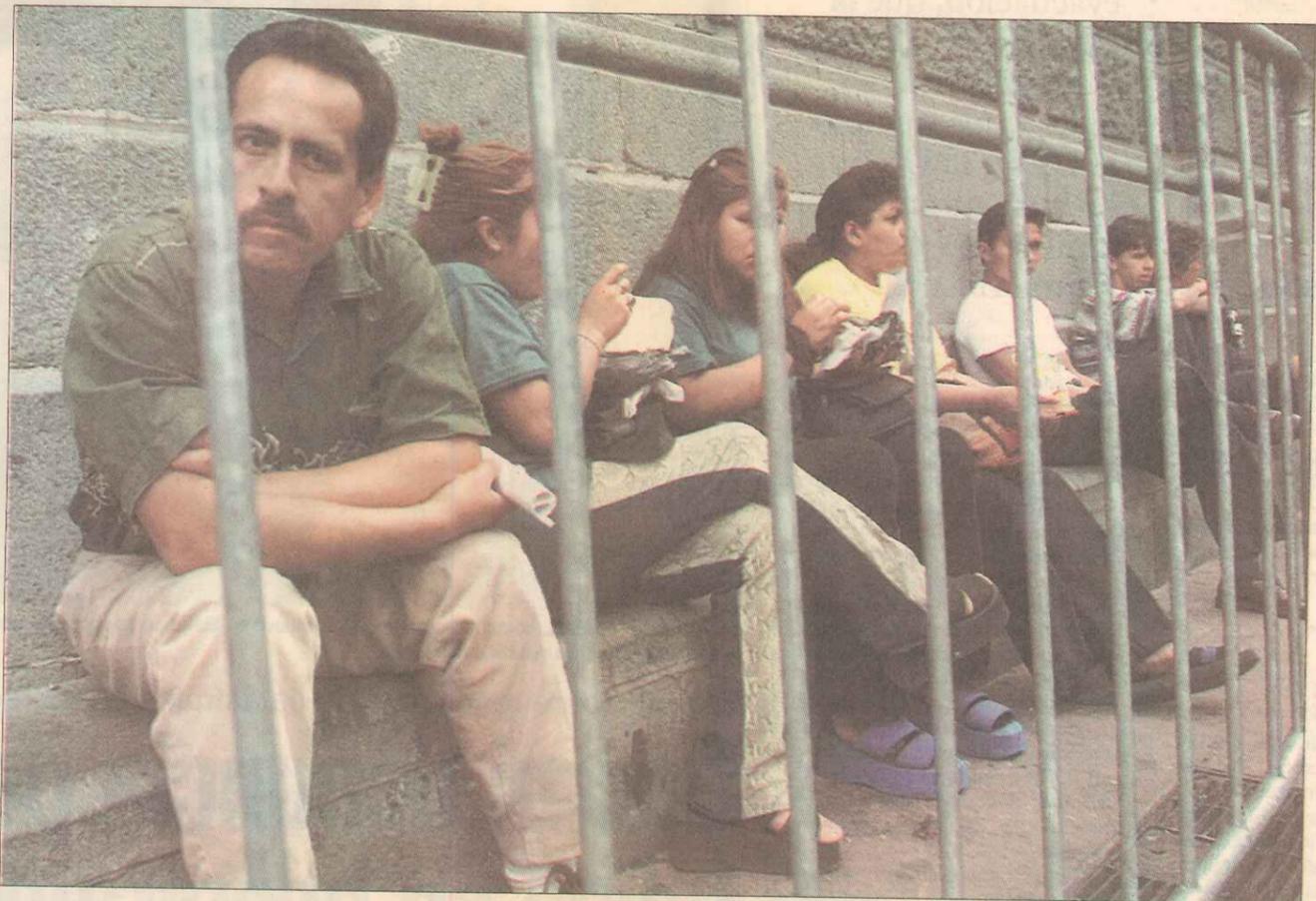


EL DÍA

Numerosas detenciones ilegales con rasgos de violenta xenofobia por parte del uniformado, fueron denunciadas ayer a la Dirección General de Carabineros.

C. VERGARA/S. MARDONES



Los peruanos que se reúnen en la esquina de Catedral con Puente aseguran que el cabo Bravo requisa cerca de 10 celulares diarios.

“M^{ono cochino. Te voy a llevarte a la Peni”, habría sido, según las denuncias, la amable presentación del cabo de la Primera Comisaría, Alex Bravo Bravo, al ciudadano peruano José Luis Quispe Ascate, quien en julio ostentó un récord de detenciones arbitrarias con la friolera de seis canazos en una semana.}

Bajo el subjetivo cargo de comercio callejero, de acuerdo con los peruanos, es que el citado cabo ha gastado todas sus energías para transformar en un infierno la ya poco plácida esquina de Catedral con Puente, epicentro del *Down Town* peruano en Santiago, en la esquina norponiente de la Plaza de Armas.

José Luis Olortigue Valdez es otro de los hermanos del país nortino supuestamente premiados con los violentos apremios del cabo Bravo Bravo, quien habría arremetido contra él a patadas y combos con el sutil discurso de “peruano cochino, muerto de hambre. Donde te vea, te voy a llevar”.

Ante la lógica respuesta de Olortigue Valdez, apelando a temas tan socorridos como los derechos humanos o la justicia, se dice que el cabo Bravo Bravo respondió: “Yo soy el máximo. Denúnciame, no más. No estoy ni ahí”.

Testimonios como estos, y aún más graves, forman parte de las denuncias entregadas por el Comité de Refugiados Peruanos en Chile, que en conjunto con el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) y la Agrupación Regional de Trabajadoras Sexuales, entregaron formalmente a la Dirección General de Carabineros en

Comité de Refugiados denuncia brutal acoso policial

Cabo Bravo, el terror de los peruanos

Tensión permanente

El sábado 28 de julio, a la salida del restorán “Imperio III” en San Pablo con Bandera, donde celebraban el 180 aniversario de la independencia de su patria, los peruanos Luis López Aparicio y Carlos Uriarte Lazaste -en manifiesto estado de ebriedad- fueron agredidos por cinco chilenos, quienes increíblemente después de la riña se llevaron la peor parte: quedaron en estado de gravedad tras ser brutalmente acuchillados.

La acción ameritó que el alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, presentara días después una querrela criminal en el Tercer Juzgado del Crimen.

Ya el jueves 20 de junio de este año, el Comité de Refugiados Peruanos había concretado, a través de una carta dirigida al Presidente de la República, Ricardo Lagos, una denuncia pública sobre vulneración de sus derechos.

la mañana de ayer (*ver recuadro*).

Pero las correrías del cabo Bravo Bravo no terminarían ahí. El citado documento también denuncia apremios ilegítimos a los ciudadanos peruanos Yanet Ruiz García, Evelyn Ponte García, Belisario Ayala Prado y Pedro Izquierdo Bernoy.

“Ese cabrón es como gato para los celulares”, denuncia el limeño Víctor Paiba, miembro del Comité de Refugiados Peruanos. “El tipo

anda de civil y junto con otros carabineros conforman una pandilla. Agarran a cualquier peruano, le quitan la plata y el celular, o lo meten a la camioneta y ahí le pegan”, explica, calculando que el botín de Bravo Bravo debe promediar los diez teléfonos celulares diarios. “No sé qué hará el chingado con ellos. ¿Los venderá?”.

“Eventualmente han sido diferentes carabineros quienes han tomado el bastón de mando. Desde hace un mes atrás que ha sido este caballero, incurriendo en detenciones bajo sospecha con maltrato e incluso una agresión verbal a una compatriota que andaba con su guaguüta”, agrega Patricia Loredó, presidenta del Comité de Refugiados.

“Altito y blancuchón”

A los comerciantes chilenos del sector de la Plaza de Armas el nombre del cabo Bravo Bravo no les suena. Los pintores dicen no conocerlo y uno de ellos, Mario, hizo la crítica inversa: “Me gustaría que la Policía fuese menos complaciente porque la Plaza se transformó en una feria persa”, dice.

Pero otro chileno, Luis Alejandro Cáceres, quien trabaja en un restorán del sector, lo conoce muy bien. “Es altito, blancuchón y casi siempre anda de civil. Debe tener entre 25 y 30 años y nunca se iden-

tifica: llega y se los lleva”, afirma.

Según Cáceres, “Bravo se ensaña con los peruanos y se lo digo porque mi señora es peruana y por nada le pide carné. No contento con eso tras revisarlo no se lo devuelve, sino que se lo tira al suelo”. Su mujer, Gloria María Santiago, confirma lo dicho.

Otros peruanos que deambulan frente a la Catedral se suman a los comentarios. “Si te veía con tu señora y tu hijo te llevaba igual”, dice uno. “Si te ve con celular te dice que eres un marcador”, añade

otro, que viste camiseta de la “U”. Un tercero relata su anécdota: “Me dijo un día: *colabora conmigo, porque no tengo a quién llevar*”.

Los peruanos aseguran que Bravo se presenta a sí mismo como “la autoridad” y que siempre anda con funcionarios de menor rango.

En la Primera Comisaría explican que una eventual defensa del cabo Bravo Bravo “podría hasta costarle la pega”, por lo cual cualquier información sólo será emitida cuando la Dirección General lo estime pertinente.

Torturas, maltratos y chantajes

Eliana Dentone, presidenta regional de la Agrupación de Trabajadoras Sexuales, fue la primera en llegar a la cita de calle Zenteno con Alameda, desde donde una pacífica y poco concurrida marcha protestó por la “represión policial” de la cual son víctimas en el sector céntrico de la capital a la Dirección General de Carabineros.

Junto a ella, la presidenta del Comité de Refugiados Peruanos, Patricia Loredó, y el presidente del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), Rolando Jiménez, entregaron su más fuerte repudio a las “torturas, el maltrato, los chantajes y los robos” que sufren de parte de Carabineros de Chile, custodiados por una escolta de seis uniformados.

“Jamás hemos conocido los resultados de una investigación. Queremos una respuesta del General Manuel Ugarte o de lo contrario seguiremos metiendo ruido con manifestaciones porque esto ya colmó nuestra paciencia”, explicó Jiménez sorteado por un par de colegas, que sostenían un poco vistoso letrero de “No + represión policial”.